

PRESENTACIÓN

A pesar de la entrañable modestia con la que arranca Ramón Barce su excelente trabajo del que ahora publicamos la segunda edición:

Con estas páginas no pretendo aportar novedades ni investigaciones personales sobre la vida y obra de Luigi Boccherini; y sí solamente resumir lo que se sabe de la vida española del gran compositor y sugerir algunas reflexiones, no sé si siempre pertinentes.

lo cierto es que significó un valiosísimo espaldarazo a la labor que se estaba empezando a llevar a cabo para que el maestro de Lucca recuperara el peldaño que se merecía en el podio de la Historia de la Música. Fue, además muy oportuno, y el título lo subrayaba intencionadamente, puesto que Madrid, en ese año de 1992, se había erigido en “Capital Europea de la Cultura”, lo que implicaba que muchas miradas se volvieran hacia la ciudad en la que Boccherini había pasado la mayor parte de su vida adulta.

Antecedentes

Aunque se ha insistido reiteradamente en el ‘olvido’ al que fue sometido el compositor a partir de pocos años después de su muerte (1805), nunca llegó a desaparecer, como se podría deducir de tal insistencia, si bien el Siglo Romántico cambió sus perspectivas culturales, en todos los terrenos, y en música especialmente. Son famosas las frases insensibles de Mendelssohn y las despectivas de Spohr a propósito de Boccherini y su música, el primero comentando un recital en casa de Pierre Baillot:

La velada en casa de Baillot empezó con un quinteto de Boccherini: una peluca, debajo de la cual pueden verse los rasgos sonrientes de un amable anciano.

y el segundo, en circunstancias muy similares, al escuchar un *Quinteto* interpretado también por Baillot, que no pudo refrenar su ofensivo menosprecio con la frase: “Esto no merece ser considerado música”.

No deja de ser llamativo que, en ambos casos, fuera Baillot quien mantuviera en alto el pabellón boccheriniano, en un ambiente general en el que la

musicología germánica dominaba en Europa y estaba tratando de postergar el periodo 'clásico', con las excepciones de Mozart y Haydn.¹

También es necesario destacar al francés Louis Picquot que, con su espléndida biografía, editada en 1851, que incluía un primer catálogo sistemático de la obra del luqués, tanto publicada como inédita, dejó constancia de que Boccherini era un valor que no podía caer en el olvido.²

Pero, si la música mediterránea del clasicismo estaba siendo maltratada por los musicólogos pangermánicos, Boccherini siempre mantuvo esa llama encendida, aunque tenue, que le serviría para reiniciar el despegue, firme, continuado y definitivo, a partir de los albores del siglo XX.

Cabe destacar algunos trabajos, sobre todo italianos, firmados por G. da Fano,³ Guido Malfatti⁴ (ambos con ocasión del primer centenario de la muerte del compositor), G. Rosadi,⁵ Arnaldo Bonaventura,⁶ y Alfredo Bonaccorsi,⁷ así como el francés Charles Bouvet.⁸

Pero quizá la obra más significativa sea la debida al profesor y violonchelista ruso-soviético Lev Ginsburg, que publicó en forma de libro su tesis doctoral, en Moscú y en Leningrado, en 1938 y que se ha publicado por primera vez en castellano en 2024.⁹

¹ Pierre Marie François de Sales Baillot (1771-1842), autor de *L'Art du violon* fue violinista, compositor y pedagogo, y discípulo de Viotti. Durante muchos años defendió la música de Boccherini, dando recitales y conservando una copia del catálogo del compositor que hoy se custodia en la Bibliothèque Nationale de France. (Véanse los ensayos MANGANI Marco, "La música de Boccherini en las sesiones de Pierre Baillot (1814-1849)", y PASCOE, Keith: "La reaparición del catálogo de Baillot. Un eslabón perdido en la transmisión temprana de los catálogos de la música de L. Boccherini".)

² PICQUOT, Louis: *Notice sur la vie et les ouvrages de Luigi Boccherini, suivie du catalogue raisonné des toutes ses oeuvres, tant publiés qu'inédites*.

³ FANO, G. da.: "La commemorazione del primo centenario della morte di Luigi Boccherini".

⁴ MALFATTI, G.: *Luigi Boccherini nell' arte, nella vita, nelle opere*.

⁵ ROSADI, G.: *Luigi Boccherini compositore*.

⁶ BONAVENTURA, A.: "Luigi Boccherini"; "Luigi Boccherini"; y *Boccherini*.

⁷ BONACCORSI, A.: "Boccherini e il suo Stabat Mater".

⁸ BOUVET, Ch.: "Les manuscrits autographes de Luigi Boccherini appartenant à la Bibliothèque de l'Opéra".

⁹ GINSBURG, L.: *Luigi Boccherini y su papel en el desarrollo del arte del violonchelo*.

Otro trabajo destacado, aunque mucho más breve, fue el del francés Georges Saint-Foix, como estudio preliminar a su edición de la biografía de Louis Picquot.¹⁰

Por su parte, en la España del siglo XX, Boccherini seguía sin recibir el trato que merecía y solamente cabe mencionar dos trabajos de Nicolás Álvarez Solar-Quintes, de muy limitado alcance, ya mediada la centuria,¹¹ y otros dos de José Subirá, con un carácter claramente oportunista (ambos con una dedicación sólo parcial a Boccherini).¹²

Así, ampliamente superada la primera mitad del pasado siglo, en España no se había publicado un libro completo y en exclusiva sobre Boccherini desde 1879, debido a su biznieto, Alfredo Boccherini y Calonje.¹³

Entretanto, apareció en los años 60 un trabajo doble, bajo los auspicios y financiación de la baronesa Germaine de Rothschild,¹⁴ que era lo que el boccherinismo necesitaba para despegar, pero en España tuvimos que esperar a 1992, es decir, a la obra de Ramón Barce que ahora reeditamos, para disponer de un trabajo autóctono, completo y por entero dedicado al maestro. Habían pasado 113 años desde la edición de Boccherini y Calonje.

La aportación del trabajo de Barce

El libro que ahora reeditamos tiene un subtítulo significativo: (Primeros años: 1768-1779), es decir, se limita prácticamente a una década, la primera de su estancia en España. La primera fecha, 1768, es la de su arribo a los Reinos Hispánicos, que ya no abandonaría, pero la segunda no es tan evidente.

En 1770, Boccherini había entrado al servicio del infante don Luis de Borbón, pero, a partir de 1776, por un conflicto bastante incomprensible con su hermano el rey, el Infante se vio obligado a buscar acomodo lejos de la Corte, acabando por asentarse en Arenas de San Pedro, hacia 1778, y Boc-

¹⁰ SAINT-FOIX, G. de: *Boccherini, notes et documents nouveaux*.

¹¹ ÁLVAREZ SOLAR-QUINTES, N.: “Nuevos documentos sobre Luigi Boccherini”; y “Nuevas obras de Sebastián Durón y de Luigi Boccherini, músicos del Infante Don Luis Antonio de Borbón”.

¹² SUBIRÁ, J.: “Necrologías musicales madrileñas (Años 1611-1808)”; y “Dos madrileñizados músicos del siglo XVIII: Luigi Boccherini y Caetano Brunetti”.

¹³ BOCCHERINI Y CALONJE, A.: *Luis Boccherini. Apuntes biográficos y catálogo de las obras de este célebre maestro*.

¹⁴ ROTHSCHILD, Germaine de: *Luigi Boccherini. Sa vie. Son oeuvre* (hay ediciones en inglés y en castellano); y GERARD, Y.: *Thematic, bibliographical and critical catalogue of the works of Luigi Boccherini*.

cherini se incorporó con su familia a esta suerte de destierro. Si la estancia en Arenas se prolongó hasta el verano de 1785, en que falleció don Luis, ¿por qué eligió Ramón Barce la fecha de 1779 como final de periodo?

Al final de su estudio (p. 38), Barce parece responder a este interrogante:

Así que en el palacio de Arenas (suponemos que en 1780 ya estaban instalados en La Mosquera) se celebraban regularmente "accademie", es decir, conciertos; en los cuales se iban estrenando las obras que componía Boccherini; que eran "tres al año".

Por tanto, para Barce, el año 1779 fue el último en que el infante residió en el centro urbano de la villa de Arenas, antes de instalarse en el nuevo palacio construido en la colina de La Mosquera, en las afueras. Pero no fue así y la fecha de 1779 se convierte, por tanto, en un límite no significativo.¹⁵

Esta cuestión, que en absoluto desmerece el trabajo de Barce, es una primera razón por la cual resulta hoy interesante reeditar su estudio con las adecuadas notas para ponerlo al día,¹⁶ ya que su valor historiográfico es de honda significación, aunque es más que lógico que, puesto que desde 1992 los hallazgos musicográficos y biográficos acerca de Boccherini son extraordinariamente copiosos, Barce no contara entonces con la masa documental con la que contamos hoy en día.

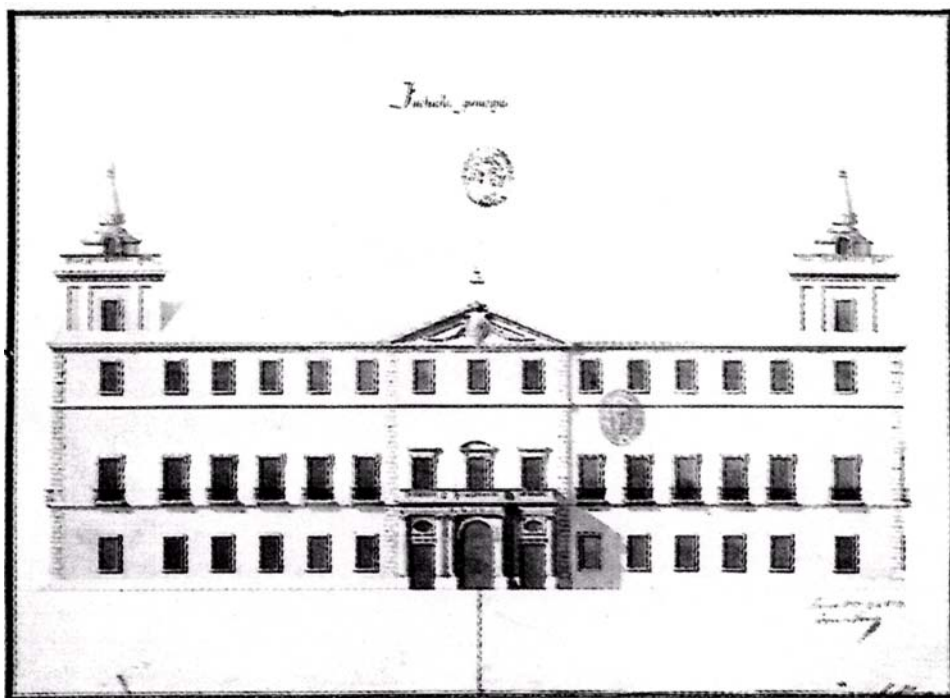
No obstante, las características físicas de la edición original y la coyuntura en que se hizo pública, nos hacen pensar que Barce se encontró con ciertas limitaciones de espacio impuestas por el editor, el Instituto de Estudios Madrileños y que ello le forzó a constreñirse a una década de "Boccherini en Madrid", siendo así que el músico de Lucca residió en la Villa y Corte unos treinta años, con un intermedio de ocho o nueve en Arenas. No nos parece tampoco casual que la edición de 1992 (el texto y las notas), ocupara exactamente 50 páginas. Por tanto, es fácil suponer que el autor dispusiera de más

¹⁵ Hoy sabemos que el traslado al palacio de La Mosquera no fue antes de 1783, con la construcción sin acabar, pero con suficiente espacio disponible para la familia del infante y una parte de su Corte. De hecho, el palacio no se acabó nunca de construir, de acuerdo con el proyecto de los hermanos Tomás, asesorados por Ventura Rodríguez, pero sí se disponía del edificio colindante, conocido como Casa de Oficios, donde se alojaba gran parte de la servidumbre y donde disponía de amplias y adecuadas cabañerías.

¹⁶ Las notas añadidas en la presente edición al texto original se pueden identificar fácilmente puesto que terminan con la indicación [NdE].

PRESENTACIÓN

documentación de la que muestra en este estudio, pero que las restricciones del editor le forzaron a utilizar sólo una parte.¹⁷



**Proyecto de los hermanos Domingo e Ignacio Thomas
para el Palacio de la Mosquera**

Pero queremos insistir en que 34 años no pasan en balde (1992-2026) y en que el boccherinismo ha crecido extraordinariamente, máxime habiendo quedado incluida en ese periodo, la conmemoración del segundo centenario del fallecimiento del compositor (2005), durante la cual abundaron los congresos, encuentros, simposios, conciertos, grabaciones discográficas, clases magistrales, y publicaciones de libros y artículos, con un impulso que no ha

¹⁷ El hecho de que el propio Barce publicara, en 1999, una importante voz sobre Boccherini en CASARES RODICIO, Emilio (dir. y coord.): *Diccionario de la Música Española e Hispanoamericana*, Vol 2, pp. 536-541, vendría a corroborar esta suposición, a lo que se añaden los ocho anexos documentales que completan la presente segunda edición, un corpus de notas, reflexiones y acotaciones que Barce guardó en diversas carpetas, ahora recuperadas y publicadas aquí selectivamente.

PRESENTACIÓN

cesado de crecer, sobre todo, aunque no exclusivamente, en España y en Italia. Por tanto, esta necesaria y oportuna reedición del trabajo de Ramón Barce debe hacerse con la adecuada puesta al día, mediante el más completo aparato de notas a pie de página, pero, sobre todo, destacando el impacto historiográfico que significó la edición original coincidiendo con los actos en que Madrid se erigió en “Capital Europea de la Cultura”, siendo Boccherini una pieza emblemática de la cultura madrileña del siglo XVIII.